EL MOTOR DIGITAL PARA EL CAMBIO

Las personas son inventoras por naturaleza. Desde siempre han ideado técnicas y han tenido capacidad para inventar tecnologías. Con la irrupción masiva y popular de los ordenadores, internet y los móviles, la sociedad ha cambiado completamente. Es evidente que no compramos igual, no nos comunicamos igual y no vivimos igual que antes. La sociedad ha evolucionado y lo sigue haciendo de forma vertiginosa. Está teniendo un proceso de innovación cómo nunca antes lo había tenido, acelerado aún más si cabe por la crisis sanitaria vivida en los últimos meses.

Adaptarse es una necesidad para no quedarse fuera de juego. En lo que concierne a las empresas y organizaciones, es obvio que hay un discurso unánime sobre la obligatoriedad de la transformación digital si se quieren afrontar retos de futuro con garantías y no exponerse a la desaparición. La mayoría de las organizaciones son conscientes de la necesidad de afrontar el proceso hacia su Transformación Digital para mejorar las relaciones con el cliente y adelantarse a la competencia.

Sin embargo, la incertidumbre sobre cómo llevarlo a cabo en términos de costes, tiempo y recursos, frena la puesta en marcha de un proceso abocado a suceder. No hay que tener miedo, ni resistirse al cambio. Hay que plantear una estrategia de Transformación Digital con una visión global que tenga en cuenta a todos los departamentos, personas, procesos y medios de la propia empresa. Hay que afrontar la transformación digital sabiendo que va a ser el componente integral de algo más importante: "La transformación empresarial y del modelo de negocio" y que el foco de esta transformación no ha de centrarse en la tecnología sino en las personas mediante la integración tecnológica.

Dicha transformación digital ha de abordarse desde un enfoque empresarial global que cubra todas las áreas del negocio. A partir de ese momento se han de establecer unos objetivos claros, definir unas necesidades, marcar una hoja de ruta que permita avanzar de forma gradual aportando transparencia en cada una de las etapas a fin de generar confianza y facilitar el cambio a los equipos confiando en expertos que acompañen a la empresa en el proceso.

Los cambios deben empezar desde la alta dirección. Ésta debe constituirse como el eje tractor y el motor del cambio. Ha de ser la responsable no solo de confiar en las ventajas de la Transformación Digital y extender esa confianza al resto de la plantilla, sino también de elegir en caso de ser necesario, a un "acompañante" capaz de explicar los diversos procesos y ponerlos en marcha de forma pedagógica y proactiva.

Digitalizarse supone conectar los datos de la empresa, integrar a toda la cadena de suministro, obtener una visión completa del negocio, aumentar la productividad y mejorar los resultados y es el primer paso para iniciar un proceso que derribe los obstáculos que limitan el crecimiento de muchos negocios.

Teniendo en cuenta el efecto multiplicador de la "Tecnología Digital" y dado el grave problema que tenemos en España, sería importante que la Administración promoviese de forma inteligente y práctica el proceso de Transformación Digital está suponiendo un gran coste de oportunidad en términos económicos. En Estados Unidos y Alemania se están obteniendo resultados muy beneficiosos en la productividad de las empresas, mientras que en España se están obteniendo resultados negativos, prueba evidente de que no se está afrontando correctamente esta Transformación Digital.

Es por ello que la Administración pública debería demostrar un liderazgo y un compromiso visibles y debe contar con un ecosistema digital transformando su propio modelo de funcionamiento y la relación con la ciudadanía.

Igualmente debe dar a comprender la importancia y urgencia de las iniciativas digitales, facilitando y primando la adquisición de tecnología, capacitando al personal propio y dotándolo de las habilidades y capacidades técnicas necesarias para desarrollar y gestionar este nuevo mundo digital.

Es por tanto de vital importancia que la propia Administración pública evolucione en el tiempo y se adapte a los nuevos formatos digitales y lo ha de hacer en todos los ámbitos, modificando sus estructuras y funcionamiento, siendo proactiva y ejemplar en ese cometido y no constituyendo un obstáculo para el avance a este nuevo mundo.

Sociedad, empresas y Administración pública han estar alineados para trabajar e impulsar la transformación digital, contribuyendo con ello al crecimiento económico y social de nuestro país, para que no perdamos el tren del progreso.